



*Por Diácono José Miguel Santos*

## ***Vive Dios***

Quien vive sólo, muere sólo. Quien no produce, se agota y al final desaparece. El mundo vegetal llena la tierra, se renueva y crece, los animales se aparean y se multiplican para continuar la especie. Cuanto más el ser humano, que ha escrito la historia.

Conocemos por las escrituras, lo dijo Dios: “Y creó Dios al hombre a su imagen; a imagen de Dios lo creó; varón y mujer los creó. Y los bendijo Dios y les dijo: Sean fecundos, multiplíquense, y llenen la tierra y sométanla; dominen los peces del mar, a las aves del cielo y a todos los animales que se mueven sobre la tierra. (Gn 1,27-28).

Y los bendijo Dios, Dios bendice lo que es bueno, lo que él aprueba, lo que le agrada, lo que no viola sus mandamientos, lo que está de acuerdo con su voluntad. Dios es amor, y ese amor produce vida, como el amor es eterno; y quien recibe de Dios la vida, también esa vida es eterna, y nadie tiene derecho a discontinuarla.

Cuando estudiamos la historia del hombre, nos damos cuenta que se han cometido errores, y los errores más graves, que no se reparan a tiempo, llevan a la destrucción y a la desaparición. Ejemplos: Por el diluvio el Señor hizo que desapareciera todo pecado y toda maldad, en el corazón del hombre. Por la construcción de la torre de Babel = construir un mundo sin Dios, condujo a la dispersión, la confusión de lenguas; nacen las guerras, las divisiones fruto del egoísmo del corazón desobediente.

En los tiempos que vivimos, aparecen los falsos profetas enseñando al pueblo: el desamor, la división, el libertinaje por medio de movimientos feminista con errores, el placer sexual entre parejas del mismo sexo, el aborto, que es igual que el asesinato o infanticidio en la globalidad de los números, se idolatra al dios dinero, se permite lo dañino con tal de conseguir más dinero.

Todo lo anterior es cultura de muerte. Dijo Jesús: “El ladrón viene para robar, matar y destruir. Yo he venido para que tengan vida, y la tengan en abundancia (Jn 10, 10).

La mentira lleva a la destrucción, pero su final le llega pronto. El que roba, vive triste y pobre espiritualmente hablando, no es capaz de ser feliz. Mientras, quien vive en la luz, no esconde nada, dice la verdad, Dios está con él, su vida es alegre, es generoso, da de corazón, aún desde su pobreza, y vive la felicidad de los hijos de Dios.

Celebrar la resurrección de Cristo: en la noche de pascua, cada domingo o cada día al celebrar la Eucaristía, es un acto de fe, es testimoniar que la vida es preciosa, que la vida se recibe dándola a los demás, y además por medio del anuncio del evangelio.

Jesús está vivo, hoy, entre nosotros los creyentes, los que le adoramos en el Santísimo Sacramento. El va con los que anuncian la buena nueva, los que anuncian su palabra viva; signos y prodigios le acompañan, el poder de su palabra viva y eficaz.

Si alguien, quiere ser feliz, comience a comunicar vida, por medio del anuncio de la buena noticia, el evangelio es la mejor noticia, anunciada a la humanidad necesitada de salvación. La salvación está en Jesús de Nazaret, el mesías, el enviado por Dios a los hombres, para que vivamos como hermanos en el amor de Dios. El Señor es todo amor, es perdón, es misericordia, es bondad, es entrega de sí mismo, El comunica la vida a quien la busca. Jesús nos muestra el camino, nos conduce por la verdad. Con entusiasmo, a viva voz grito al mundo: ***Vive Dios.***